

## GONZALO BENÍTEZ<sup>1</sup>

Enrique Ayala Mora

«Canciones del alma» eran las del dúo Benítez y Valencia. Desde los años cuarenta del siglo pasado en que sus dos integrantes se juntaron para hacer su vida artística, sus voces se transformaron en símbolo vivo del ser ecuatoriano, en expresión profunda de la identidad nacional. Ahora, como sus intérpretes, son ya patrimonio del país.

A estas alturas nadie discute que Gonzalo Benítez y Luis Alberto Valencia son dos grandes del Ecuador. Los recordamos toda vez que escuchamos su música. Y lo hacemos especialmente ahora cuando sabemos que Gonzalo ha muerto.

Gonzalo Benítez fue en muchos sentidos un maestro. Primero porque era un docente que ejerció su profesión con calidad y empeño por años. Segundo porque inspiró a muchos que con su ejemplo abrazaron la vida artística, valorizándola como una dedicación digna. Por fin, porque enseñó a varias generaciones, canción por canción, a amar al Ecuador, a querer a sus gentes y a sus cosas. Son canciones del alma, son una porción del alma de la Patria.

Gonzalo fue por setenta años uno de los más calificados intérpretes de nuestra música y quizá el más querido de nuestros artistas, junto con su compañero Luis Alberto Valencia, el famoso «Potolo», con quien formó dúo hasta que los separó la muerte.

El dúo Benítez y Valencia imprimió un sello específico a sus interpretaciones y dio carácter propio a la música ecuatoriana. Desde su programa en

1. Tomado de *El Comercio*, Quito, viernes 5 de septiembre, 2005. Editorial.  
El maestro Gonzalo Benítez fue declarado por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, «Consejero honorario del Área de Letras», en diciembre de 1999, en reconocimiento y homenaje a su trayectoria artística.

Radio Quito, desde los escenarios grandes y pequeños de todo el Ecuador, en sus numerosas grabaciones que fueron desde el disco de carbón hasta los CD de reciente factura, en la televisión y el video su aporte al arte nacional, al mismo tiempo que hizo época, se transformó en un rasgo permanente de la cultura ecuatoriana.

Luego del fallecimiento de Luis Alberto Valencia en 1970, Gonzalo siguió actuando solo con su propio estilo y desarrolló una nueva faceta de su personalidad artística. Como solista fue en las últimas décadas uno de los más conocidos y apreciados cantantes del país.

Gonzalo Benítez no fue solo un brillante intérprete de nuestra música. Fue también compositor de calidad. Muchos conocemos de su participación en la producción colectiva de «Vasija de barro», un consagrado símbolo nacional. Pero se sabe mucho menos que fue compositor de una buena cantidad de pasillos, aires típicos y otras canciones que se interpretan ahora como parte de nuestro patrimonio nacional.

Hace unas horas enterraremos a Gonzalo, luego de un sentido funeral. Pero su voz y su mensaje quedarán sonando como testimonio de lo que somos. Mañana como antes, sus canciones de amor seguirán conquistando corazones; sus aires típicos continuarán siendo momento especial de la fiesta criolla; sus pasillos doloridos harán llorar pero también invitarán a la esperanza.

Hoy como todos los días, habrá ecuatorianos que no lo conocieron pero escucharán su música para expresar sus más recónditos sentimientos, habrá jóvenes que descubran al Ecuador en sus notas, habrá migrantes que lejos de la Patria, extrañando el calor de la tierra y los seres queridos, la recordarán en los acordes y las letras de Gonzalo Benítez. Él, siguiendo el camino que todos debemos recorrer hacia la eternidad, ha entrado ya en los dominios del silencio, pero su aliento de artista, de maestro y de patriota seguirá vivo en sus canciones del alma. ✱